

Nominación: acerca de una eficacia

Cecilia Domijan, ECLAP

Respecto de la eficacia en la clínica, creo que no hay una sola. Los diferentes momentos de la enseñanza de Lacan ponen en marcha distintos modos de la misma.

En este caso quiero plantear algunas precisiones respecto de lo que Lacan llama "nominación" a la altura del seminario *RSI* (1974-75). Como todos sabemos, remite ese término mayor, ese acmé de la clínica que Freud llamó *Urverdrängung*, la represión primordial, topologizada por el nudo borromeo.

La acción significativa que promueve la dicha nominación, esa potencia del significativo de hacer agujero, ¿puede precisarse como lo que en la clínica, da paso a otra cosa ¿es, lo que en un análisis, da paso a seguir hablando de otra manera? ¿Qué efectos resultan, del salto por la *Urverdrängung*? ¿Qué eficacia?

Pasar a otra cosa, ya no remite a la Otra escena, sino a algo nuevo, más cerca de un goce *hétero* que de un goce del Otro. En efecto, me refiero a un trazado de la palabra, *Das Wort*, cuando abandona cierto investimiento identitario, cuando despegas de su goce fijo y hace sonar otra cosa.

Una joven-niña decía acerca de su nuevo amor, llorando y riendo al mismo tiempo: "Cuál es la diferencia entre ser novios y no serlo?, recién empezamos y ya nos decimos amor!"

"Nos decimos amor sin ser novios." Algo pasó, cierto *décalage*, derrapó ese tiempo establecido para decir lo propio. Acontece lo inesperado. ¿Es que la *Urverdrängung* se sirvió del lenguaje para decir otra cosa? ¿Acaso la nominación no transita por ese sesgo?

Paul Celan, el poeta rumano de lengua alemana, exiliado y perseguido por los nazis, atravesado por una relación opaca con Heidegger, osó nombrar el lenguaje como "reja del

lenguaje”¹ y ese guante, arrojado al mundo, a mi entender, es el que recoge Freud cuando plantea la represión primaria.

La incorporación del campo del lenguaje como primera identificación nos deja presos de esa reja de la cual no es posible prescindir. No obstante, la nominación toca esa reja, toca ese límite infranqueable poniendo al sujeto de cara a lo real y abriendo la posibilidad de decir de otro modo.

En la sesión del 15 de abril de 1975, respecto del agujero, Lacan afirma: “...un agujero -si ustedes creen en mis esquemitas -un agujero torbellino- más bien engulle- luego hay momentos en que eso escupe.. ¿Eso escupe qué?, el Nombre, es el Padre como Nombre”².

El analista, por el sesgo del acto, reenvía los dichos del analizante a su decir. La acción de anudamiento, o sea ese punto inimaginable donde acciona la nominación, se enraíza en *das Wort*, la palabra. El analista extrae la palabra del giro torbellinar. Por esa vía puede ocurrir que se escupan nombres. Pero ese nombre no es de un objeto ni es de un sujeto sino que conserva el carácter *poiético* de la palabra. Hace agujero.

Carolina Fábregas, analista, comenta acerca de una analizante que dice: “lo espiaba por la puerta y sentí una inmensa congoja”, ella, la analista, piensa “es una histérica”, y de pronto, en el decurso del avatar palabrero, se sorprende en su mascullar y se dice a sí misma: “¡no! ¡Esto es grave, esto es otra cosa!”.

La nominación conmueve al analista, lo traga para luego escupirlo como objeto *a*.

La *Urverdrängung*, eso se mueve, eso gira, pone en jaque la *ex-sistencia* del analista.

El objeto *a* anima el torbellino, transforma lo apacible del amor de transferencia en insurgencia. Arrogante en su paso nombra el tiempo donde el sentido se acaba, donde las respuestas no alcanzan. En la turbulencia del agujero no se sabe qué hacer. Ni el analizante ni el analista. Momento de ahogo de la transferencia. El traumatismo de la lengua

¹ Celan, P. (2002) “Reja del lenguaje” en *Obras completas*, Madrid: Trotta, págs. 151-204

² Lacan, J. (s/f) *RSI Séminaire 1974-75*, Staferla.inédito, traducción propia.

devenido nominación toca el estatuto de la reja del lenguaje: no hay relación sexual. El sujeto busca aferrarse a cualquier cosa que lo lleve a algún significado.

Belena Tauyaron, analista de mi asociación, relata una de esas naditas-perlitas clínicas. Una joven atormentada por sus pensamientos no discierne entre los límites de la pesadilla y de la realidad. Dice: "No lo puedo evitar, es una pesadilla pero estoy despierta". En el transcurso de la transferencia, ese sendero atravesado por catástrofes microfísicas, la analizante comenta que le pregunta a su madre cuánta graduación alcohólica tiene el vodka. Imitando la voz de la madre, la analizante dice "no sé, pero es alcohol!".

Por alguna razón ignota la analista comienza a reír y la analizante a sonreír.

Se pasa del arrasamiento del sujeto a otra cosa. Se rompe la trama sin saber de qué va. Acontecen risas que nombran momentos de corte. Impredecibles. No remiten a nada, no se descifran, no siguen cadena asociativa alguna e incluso, por su emergencia sorpresiva, desdibujan cierta diferencia ontológica entre el que "es" analista y el que "es" analizante. Acaso, cuando el torbellino escupe, cuando se pone en juego la inminencia de su fuerza centrífuga, cuando la nominación entra en acción ¿quién es el analista?, ¿quién, el analizante?

A veces en el diván, el analista y el analizante, sus supuestos estatutos diferenciales se esfuman en una risa compartida, y con partida a otra cosa.

